

tejido el kyzlar-aazi Mustafá. El joven sultan se cansó de ser rey en el nombre: resolvió tomar las riendas del imperio, y sus primeros actos de independencia y de autoridad hicieron temblar á los grandes y al ejército. Irritado al ver la protección que su madre dispensaba al kapudan-bajá Hazan, le arrebató su esposa, que era hermana del sultan. Poco despues, sentenció á muerte á otro cuñado suyo, Mustafá, bajá del Cairo, que por sus cohechos en el Asia habia amontonado riquezas inmensas: todas pasaron al tesoro imperial; y tal vez fué este el verdadero motivo de aquella condena, que se cubria con el pretexto de la justicia. La Sultana-Validé dió una funcion magnífica al sultan, y le regaló unos caballos de un precio extraordinario para granjearse el afecto de su hijo.

En los primeros dias de la primavera hizo el gran visir armar su tienda de campaña en Escútari, y se dispuso para marchar á Alepo y Chehrzur: Khosrew-Bajá se habia acarreado el odio del ejército por su jenio sanguinario y feroz, lo que compromete las cosas mas sencillas, resultando acontecimientos funestos siempre que el ejército tiene á su frente un jefe que detesta; así fué que el ejército interpretó como pronóstico de mal agüero un nublado repentino que derribó algunas tiendas de campaña del campamento de Escútari. Aquellos tristes presentimientos fueron contrabalanceados con la noticia de la muerte de Schah-Abbas, el príncipe mas grande de la dinastía persa de los Sefis, y el enemigo mas temido de los Turcos. Dejó el gobierno á su nieto Sam-Mirza, que tomó al subir al trono el nombre de Schah-Sefi, y cuya juventud parecia prometer grandes ventajas á las tropas de Khosrew-Bajá.

El 18 zilka dé 1038 (9 de julio de 1619), salió el gran visir de Escutari. Fué ensangrentada su marcha por muchas ejecuciones: el octojenario Albanés Turmich-Bey, que sesenta años antes habia servido á las órdenes de Sultan-Suleiman-el-Kan u-

ni; Maghraw-bey, el vencedor de Kartcheghai, su hijo y cuarenta Jeorjianos de su comitiva, el anciano visir Abu-Bekir, estas fueron, bajo diferentes pretestos, las principales víctimas del jenio sanguinario de Khosrew-Bajá.

Parecia que los grandes nublados del campamento de Escútari acompañaban la marcha del ejército turco: setenta dias de aguaceros continuos y las inundaciones del Eufrates y del Tigris amenazaban la Mesopotamia con ruina jeneral. Toda la comarca parecia un mar, figurando como islas los pueblos edificados en las alturas; cuando se retiraron las aguas, quedó un barro que cubria toda la superficie de la tierra é imposibilitaba las comunicaciones: un frio riguroso, del que no habia ejemplar en aquel clima, vino á aumentar los padecimientos del ejército. Las calles de Muzul y de Diarbekir se cubrieron de nieve de tal modo que no se podia transitar. Los gobernadores de las fortalezas de Kerkuk y de Deluk se replegaron sobre Bagdad al aproximarse el ejército turco; y los beyes de las tribus kurdas de los alrededores se presentaron á hacer el acto de sumision, llevando regalos de ganado. Cuando fué preciso pasar el rio Zab, estaba tan crecido á causa de las lluvias, que tuvieron que efectuarlo en balsas de vigas: á pesar de aquel auxilio se ahogaron algunos miles de hombres, y se perdieron muchas caballerías de carga y parte de los bagajes. Se decidió en un consejo de guerra que, no permitiendo la inundacion pensar en el sitio de Bagdad, era preciso dirigirse sobre Chehrzur. Al paso del *Altun-Sui* (Rio de oro), perdieron los Turcos todos los furgones de artillería que, abandonados á la orilla del rio, se los llevó la creciente: el djebedji-bachi Hamzé-Agá, culpable de aquel descuido, fué sentenciado á muerte, y ejecutado. A la pérdida de las municiones de guerra se agregó la de un gran número de soldados de caballería, con sus caballos, que no pudieron resistir la impetuosidad de la corriente del rio. A pesar de aquellos desastres, la marcha del

ejército desde la orilla del Zab hasta la ciudad de Chehrzur fué notable por la sumision de treinta y nueve sandjak-beyes, jefes de la tribu de Ardalan, y de unos veinte kans del Kurdistan. Luego que el gran visir llegó á Chehrzur, hizo reedificar la fortaleza, llamada *Gul-Amber*, que habia sido construida por Sultan-Suleiman encima de una colina inmediata á la ciudad, y que fué destruida por Schah-Abbas el año 1019 (1610). Khosrew-Bajá quiso estender aquellos trabajos, formando una línea de fuertes en el Kurdistan; pero la falta de ingenieros desbarató aquella empresa, contrariada además por las continuas lluvias. Durante aquel descanso del ejército turco, el jefe de una gavilla de asesinos, Ahmed-Duzd se habia ocultado en el castillo de Nefsid con cuarenta y dos de los suyos, y los enviaba por la noche disfrazados al campamento de los Osmanlinos, en donde, protegidos por la oscuridad, cometian mil robos y asesinatos. Habiendo cojido á uno de aquellos asesinos, declaró á la fuerza, é indicó el albergue de sus compañeros; el sipahi Rumi-Muhammed los sorprendió de noche y libertó á los Turcos de aquellos fanáticos sectarios.

El beiler-bey de Trípoli de Siria, Parmakiz-Mustafá, habiendo llegado con su ejército á Muzul, continuó su ruta hácia Bagdad: cerca del sepulcro de Imam-Huzein encontró y batió completamente una partida de seiscientos Persas, mientras que el emir árabe Ben-Mohenna conseguia algunas ventajas sobre el enemigo en los alrededores de Bagdad. Al mismo tiempo, Ghendj-Osman, uno de los valientes compañeros de Abaza-Bajá, se apoderó de los sepulcros de Alí, de Hélé y de Rumahíie, y se hizo fuerte dentro de Imam-Huzein. Animado el gran visir por aquellas ventajas parciales envió entonces á Noghái-Bajá, beiler-bey de Alepo, quien atacó la fortaleza de Mihreban; no tenia á sus órdenes mas que diez mil hombres, y batió sin embargo á Zeinel-Khan, que le salió al encuentro con cuarenta mil Persas. Cuando regresó el vencido al cuartel

jeneral del schah, pagó con su cabeza la pérdida de la batalla, habiendo sido reemplazado por Rustem-Khan de Tauris.

El 22 ramazan 1039 (5 de mayo de 1630), llegó Khosrew-Bajá á Mihreban. De allí se dirigió hácia el desfiladero de Serabad, en donde corrió gran peligro: el bey de Khazar, Mir-Muhammed, estaba reñido con Tchahlidji-Zadé, gobernador de Diarbekir. Amenazado varias veces con el verdugo por el gran visir, el bey de Khazar se precipitó sobre el ministro, sable en mano, é indudablemente hubiera perecido, si el kiahia Suleiman no le hubiese salvado la vida, precipitándose delante del asesino, cuyo sable le cortó tres dedos, y dividió en dos trozos uno de los palos de la tienda de campaña. Los agás de lo interior asesinaron á Mir-Muhammed, y otros siete desu jente, que quisieron defenderlo. Temeroso el gran visir de disgustar á los Kurdos, creyó oportuno sacrificarles el beiler-bey de Diarbekir, causa primitiva de la muerte de uno de sus jefes. Khalil-Bajá reemplazó á Tchahlidji-Zadé. Continuando el ejército su marcha se apoderó de Hazan-Abad, en donde tenia su residencia Ahmed, khan de la tribu de Ardalan, y cuyo palacio fué saqueado, mientras que el hermano de Ahmed, partidario de los Osmanlinos, se apoderaba del castillo de Pelengan, y enviaba diez cautivos persas. El 28 chewwal 1039 (10 de junio de 1620), acampó el ejército otomano delante de Hamadan (antigua Ecbatana). Habiendo huido los habitantes de aquella ciudad, fué saqueada durante seis dias, incendiada y arrasada. La ciudad de Derguzin sufrió la misma suerte poco tiempo despues. Desde allí emprendió el serasquier el camino de Bagdad, por la falda de los montes Elwend (*Orontes*), pasando por Serabad, Djedjowa, y por la montaña Bizutun (*el Baghistan* de Dioro de Sicilia) (1). Adelantando su

(1) En el monte Bizutun se encuentra la famosa gruta de «Tak-Bostan», en la que están encerrados los sepulcros de varios reyes sasanidas; monumentos admirables, debidos, segun el poema de Khosrew y Chirin,

marcha, envió cinco beiler-beyes contra Baba-Khan y Huzein-Rhan-Luri, que ocupaban las llanuras de Tchekhaly y de Derteng; estos últimos fueron derrotados: Baba-Khan, hecho prisionero, salvó su vida por su agradable conversacion, que encantó al gran visir. Por último, llegó el ejército turco delante de Bagdad, en el mes de safer 1040 (setiembre de 1630), y se abrió la trinchera. Sefi-Kuli-Khan, gobernador de la ciudad, opuso la mas viva resistencia á los esfuerzos de los Turcos; al cabo de un mes, habiendo abierto la artillería de los sitiadores brechas practicables, resolvió el gran visir dar un asalto general. El 3 rebi'ul-akhir 1040 (9 de noviembre de 1630), comenzó el ataque con furor al grito de guerra (*Allah!*); pero las murallas demolidas por el cañon de los que asaltaban, caian debajo de sus pies, precipitándolos al mismo tiempo. Los Turcos que habian pasado el Tigris á nado, sucumbian bajo el horroroso fuego de los sitiados. El joven Abaza, Ghendj-Osman, Sor-Morteza-Bajá, los *solak* (guardias de corps), y los *mach'aldjis* (porta-luces) del gran visir, perecieron en aquella jornada. La noche obligó á los Turcos á retirarse: irritado Khosrew-Bajá del poco suceso de aquel asalto, hizo decapitar á Baba-Khan. El bey de Escútari de Albania, que habia manifestado, durante el combate, el deseo de que lo enterrasen, si moria en la accion, cerca del sepulcro de Imam-Muza, fué tambien sentenciado á muerte bajo el pretexto que era *chii*. Cinco dias despues de aquel contratiempo, pasó el ejército el Tigris, cortó el puente despues de haberlo pasado, y llegó por fin á Muzul, despues de un mes de marcha. En aquel intervalo, Ahmed-khan de Ardelan reconquistó á Chehrzur, y rechazó á los seis bajás que defendian aquella ciudad. Cuando llegaron al cuartel jeneral de Muzul, fue-

al cincel del célebre Ferhad, querido de Chirin, esposa de Khosrew Perwiz, é hija del emperador Mauricio, habiendo cambiado con facilidad entre los Orientales el nombre de «Irene» en el de «Chirin», que significa «dulce, agradable».

ron recibidos por el gran visir con agrado aparente, entregándoles á cada uno un kaftan de honor; despues de aquella ceremonia, perecieron aquellos jefes á manos de la guardia de Khosrew-Bajá. Despues de haber sucesivamente perdido Hellé, Feludjé y Djuwazer, llegaron los Turcos á Merdin, en donde establecieron sus cuarteles de invierno. El serasquier Khosrew-Bajá permaneció en Merdin hasta el verano siguiente, zilka'dé 1040 (julio de 1631); entonces marchó á Kotch-Hizar, situado á la salida del desierto de Bagdad, en donde queria aguardar al ejército auxiliar de los Tártaros. Fatigadas las tropas con aquellos retardos é incertidumbres, se insubordinaron y quisieron diferir las operaciones hasta el año siguiente. Khosrew-Bajá, precisado á ceder, estableció sus cuarteles de invierno en Alepo. Durante aquel tiempo, el ex-gran visir Hafiz-Bajá y el defterdar Mustafa-Bajá intrigaron en la corte del sultan y consiguieron la destitucion de Khosrew. Cuando el tchauch, portador de las órdenes del sultan, llegó al cuartel jeneral, le quiso asesinar el ejército, negándose á obedecer el firman imperial; pero el astuto Khosrew arengó á las tropas, y las exortó á que cumpliesen con su deber. Entonces se determinaron las tropas á representar directamente al Gran Señor. Khosrew-Bajá, que habia promovido en secreto aquella representacion del ejército, se retiró tranquilamente del cuartel, jeneral, remitiendo, sin oposicion, desde Malatia, al gran chambelan-Ahmed, el sello del imperio y un regalo de pieles de martá, una bolsa de oro y un soberbio caballo. Irritados los soldados con la destitucion de su serasquier, cometieron los mayores excesos: saquearon á Diarbekir; las guarniciones de Kara-Hyzer, de Iskilib, de Aidin, In-Euni y de Eski-Cehir se sublevaron, pidiendo imperativamente el restablecimiento, en el mando del ejército, del gran visir. El sultan, para apaciguar al ejército, le permitió que regresase á sus hogares: los rebeldes del Asia, á las órdenes de Deli-Ilahi y de Mus-

tafa-Tchelebi, regresaron á Constantinopla, y tuvieron juntas en *Kurchunli-Khan*. Por último, estalló la revolucion el 15 redjeb 1041 (6 de febrero de 1632). Por espacio de tres dias se reunieron los sipahis en el Hipodromo, gritando: «muera el gran visir Hafiz, sucesor de Khosrew-Bajá», contra el mufti Yabia-Efendi, contra los diez y siete favoritos del sultan, entre los que se hallaban comprendidos Muza-Tchelebi, el agá de los jenizaros Hazan y el defterdar Mustafa-Bajá. Animados por la impunidad, invadieron los rebeldes el primer patio del serrallo, y tiraron del caballo al gran visir, que escapó milagrosamente perdiendo en aquella confusion la capa y el turbante. Habiendo podido penetrar Hafiz-Bajá á la habitacion del sultan, le entregó el sello, y se embarcó para Escútari, habiendo recibido de su soberano estas palabras de despedida: «¡Vete, escápate, y que Allah te proteja!»

Los amotinados habian penetrado ya en el segundo patio del serrallo, y pedian gritando que se presentase el emperador: las deplorables escenas de la caída de Sultan-Osman amenazaban renovarse en aquel momento: salió el sultan, y preguntó á los facciosos qué era lo que querian: «Las cabezas de los traidores,» respondieron acercándose á Sultan-Murad, dispuestos á levantarle sus parricidas manos. «Ya que sois incapaces de escuchar mis palabras, replicó el Gran Sultán, ¿porqué me habeis llamado?» Despues de pronunciadas estas palabras, se retiró, seguido de cerca por la multitud de los rebeldes; pero los pajes del serrallo tuvieron tiempo para cerrar las puertas. El furor de los soldados no tuvo ya mas límites: «¡Abajo el padichah, gritaban, si no quiere complacernos!» Sultan-Murad, aconsejado por Redjeb-Bajá, envió á buscar al gran visir Hafiz, y habiéndole alcanzado antes de llegar á Escútari, fué conducido al serrallo. Sentado el sultan en su trono, mandó abrir las puertas de los salones interiores, y habiendo hecho entrar á dos jeniza-

ros y dos sipahis, trató de disuadirlos de sus crueles proyectos; pero fueron insensibles á la voz de su soberano. Hafiz-Bajá, que estaba colocado detrás de la puerta interior, se presentó entonces, y sacrificándose jenerosamente por salvar á su soberano, le suplicó que lo entregase en manos de aquellos furiosos: el sultan y cuantos le rodeaban lloraban enternecidos; pero el noble anciano conservó su dignidad y entereza, y adelantándose con valor á los facciosos, hizo morder la tierra al primero que lo atacó, pero murió bajo el puñal de los compañeros de aquel. El Gran Señor, testigo de aquella horrorosa escena, se vio precisado á prometer á los rebeldes la supresion de algunos impuestos exorbitantes, y reformar algunos abusos; se retiró despues oprimido de dolor y de rabia gritando: «Asesinos infames, que no temeis ni á Allah, ni á su profeta, si el cielo lo permite, experimentaréis un dia una terrible venganza!» En aquella ocasion el mufti, cuya cabeza pedian los soldados, no fué mas que de puesto y reemplazado por Akhi-Zadé-Huzein-Efendi.

Persuadido Sultan-Murad que aquella sedicion era el fruto de las perfidas intrigas de Khosrew-Bajá, determinó castigarle. Remitió á Morteza Bajá, nombrándolo gobernador de Diarbekir, el firman que condenaba á muerte al ex-gran visir. Redjeb-Bajá previno á este último del peligro que le amenazaba: Khosrew enfermó entonces en Tokat, finjió resignarse enteramente á la voluntad del sultan, é hizo decir á Morteza que podia venir á ejecutar la orden: habia sin embargo formado el proyecto de hacerlo asesinar por sus guardias. No juzgando á propósito Morteza presentarse personalmente, se contentó con enviar su kiahia Zulfekar. Despues de haber leído Khosrew el firman, pronunció algunas palabras conformándose con la voluntad de Dios y la del padichah, hizo sus abluciones, y presentó el cuello al fatal dogal. La cabeza y todos los bienes del condenado se enviaron á la Puerta.

Un mes despues del trájico fin de Khosrew, un nuevo alboroto, tramado en secreto por Redjeb-Bajá, obligó otra vez al Gran Sultán á arengar á las tropas que pedian las cabezas de Muza, favorito del sultán, la de Hazan, agá de los jenizaros, y la del defterdar Mustafá-Bajá. Los facciosos exijieron todavia que les presentasen los infantes Bayezid, Suleiman, Kazim é Ibrahim: fueron estos presentados al pueblo, y procuraron calmarlo con espresiones pacíficas, suplicándole al mismo tiempo que no los espusiese, pronunciando sus nombres, á la cólera de S. A. Los rebeldes quisieron absolutamente una caucion para la seguridad de los hermanos del sultán, y el gran visir y el mufti dieron su palabra, retirándose en seguida los infantes. Al dia siguiente se renovaron las exigencias de los revoltosos: los tres favoritos que acabamos de nombrar, fueron victimas del furor de la tropa. Ébria de su triunfo sangriento, se desenfrenó y se resolvió á destronar á Sultan-Murad: afortunadamente para aquel príncipe, el peligro inminente disipó su enerjía. Sostenido por los consejos de Rum-Muhammed, jefe de los sipahis y del agá de los jenizaros, Kieuzé Muhammed, puso término á los desórdenes, decretando la muerte de Redjeb-Bajá, instigador oculto de los alborotos que alarmaban á la capital hacia ya mas de dos meses. El 28 chewwal 1041 (18 de mayo de 1632), Redjeb-Bajá fué llamado al serrallo, y ejecutado por orden y á presencia del sultán. La vista del cadáver de aquel traidor, tirado delante de la puerta de palacio, aterró á los revoltosos, y se dispersaron sin atreverse á emprender la mas mínima cosa.

Desde aquel dia empezó á reinar en realidad Sultan-Murad. El 10 zilka'dé (29 de mayo), se hizo en el Hipodromo una distribucion solemne de los empleos (1) usurpados por los

(1) Estos empleos vitalicios é inamovibles eran destinos de administradores, de inspectores, recaudadores y escribanos, que pertenecian de derecho á los «mulazims», ó candidatos, cuyos trabajos anteriores, los

sipahis. El sultán, sentado en su trono, presidió un divan en pie en el kiosco de Sinan-Bajá, cerca de la orilla del mar, en el que exijió un juramento solemne de los jenizaros y de los jefes de los sipahis, los que lo prestaron sobre el Alcoran, ¡por Dios, con Dios, y en nombre de Dios! (¡Wallahi! ¡billahi! ¡tallahi!). Los jueces de las provincias del imperio se justificaron de las quejas de venalidad que les echó en cara el sultán, y prestaron tambien el juramento. Se extendió una acta para que constase aquella ceremonia, y para suprimir la sobrevivencia de los sipahis á los empleos que pertenecian de derecho á los *mulazims*. Ahmed-Agá, jeneral de los silihdars y de los sipahis, fué decapitado en el acto por haberse negado á entregar los jefes del motin. Cuatro de los principales facciosos fueron condenados á muerte, otros cinco lograron fugarse; aquellas medidas enérgicas tuvieron felices resultados, y se sofocó la insurreccion. Los dos rebeldes, Deli-Ilhai, que se habia hecho poderoso en Karamania, y Derehli-Khalil, su contrario, perecieron tambien; el primero cometió la imprudencia de regresar á Constantinopla, y el segundo fué descuartizado en Sidi-Chehri, por orden de Ahmed-Bajá, gobernador de Karamania, quien se apoderó del tesoro del culpable y casó con su viuda.

Elias-Bajá, nombrado por el sultán gobernador de Damasco, y que en lugar de ir á su destino, envió su muezellim Yuzuf á tomar posesion en su nombre, fué perseguido y batido por los beiler-beyes de Anatolia y de Karamania. Se refugió entonces en el fuerte de Pérgamo, y se le concedió una capitulacion, por la que los dos bajáes le garantizaban el perdón del Gran Señor. Pero Sultan-Durad no aprobó la capitulacion, é hizo cortar en su presencia la cabeza del delincuente, que habia ido al palacio de Istavros á solicitar el perdón.

Desde que Sultan-Murad triunfó de la rebelion, no se cansó de cortar

hacian capaces de desempeñar aquellos empleos.

las cabezas de los que sospechaba iniciados en ella: acompañado de una tropa fiel, y cubierto con una armadura á prueba, recorría valerosamente la ciudad, y se lanzaba en medio de los grupos sediciosos, que se dispersaban á su vista, tan grande era el terror que habia infundido á los alborotadores.

La misma severidad se desplegaba en las provincias contra los perturbadores públicos: la insurreccion de los Drusos del Libano fué reprimida por Kutchuk-Ahmed, gobernador de Damasco. Varios rebeldes turcomanos, sacados con maña de sus guaridas ocultas en las montañas de Ardjich, fueron conducidos á Alepo y crucificados.

Rum-Muhammed, que habia cooperado á que triunfase el sultán de la revolucion, se insurreccionó por último, y se hizo fuerte en Aintab: estrechado en aquel asilo y cojido por Ali-Bey, el rebelde y toda su guarnicion perecieron en el patíbulo.

Mientras que la severa justicia del sultán sofocaba la rebelion en el Asia Menor y en Constantinopla, hacia estragos en la Arabia la guerra civil. Despues de tres años de fatigas y de combates, durante los cuales pasaba alternativamente la victoria del campo turco al de los Arabes, Kior-Mamud, agá de la bandera encarnada, aprovechándose de la retirada del cherif Seid al desierto, se apoderó de la Meca en el mes de cha'ban 1040 (mayo de 1631), la saqueó, y cumplió despues con los deberes de su religion, dando siete vueltas al rededor de la Kaaba.

Despues de aquella espedicion, tomó Kior-Mahmud el camino de Basra: perseguido por los Arabes, abandonado en gran parte por los suyos, que bajo las órdenes de Mustafá-Bey tomaron unos el camino de Constantinopla, y los otros, bajo las órdenes del emir-ul-hadj-Ibrahim-Bey, ganaron la Siria. Kior-Mahmud cayó prisionero, y fué conducido á la Meca, en donde pereció en medio de los tormentos. Despues de varias revoluciones, la dignidad de cherif fué definitivamente devuelta á Seid,

que reinó solo en el Yémen.

En 1043 (1633), mientras Constantinopla celebraba el nacimiento de un hijo de Sultan-Murad, un incendio horroroso consumió una parte de la ciudad. Aquel desastre escitó las murmuraciones del pueblo, el Gran Señor mandó cerrar todos los cafés, y prohibió el tabaco bajo pena de la vida: con aquellas medidas, que fueron ejecutadas con todo rigor, se destruyeron los focos de insurreccion, impidiendo á los ociosos y descontentadizos el poderse reunir.

A últimos del mismo año (1633), alarmó á los ulemas el suplicio de Gumueh-Zadé, juez de Nicomedia, que fué ahorcado por orden del sultán á causa del mal estado de los caminos á los alrededores de Nicea. El mufti escribió á la Sultana-Validé, suplicándola que representase al sultán lo impolítico que era acarrearse el odio de los ulemas. El cheikhul-Islam pagó caro su atrevimiento. El sultán, prevenido por su madre, hizo prender al mufti y á su hijo, que era *Istambol-efendizi* (juez de Constantinopla), y los desterró á Chipre; el buque que conducia al primero tuvo que descansar cerca de San-Stephano, aldea inmediata al castillo de las Siete-Torres, á donde envió el sultán al bostandji-bachi con la orden de apoderarse del mufti, y quitarle la vida; esta sentencia, desconocida en los anales turcos, fué ejecutada sin oposicion. En cualquiera otra circunstancia el suplicio del primer magistrado de la ley hubiera causado una revolucion en todo el imperio; pero era tan grande el terror que causaba Sultan-Murad, que el mismo dia se presentó en el Hipodromo á tirar al djerid, y divertirse sin que el pueblo se atreviese á soltar la mas mínima espresion de desagrado.

El príncipe Fakhr-uddin-Ben-Ma'an, de quien habia sospechas que protejia secretamente el cristianismo, y que se complacia á lo menos en adoptar públicamente las costumbres europeas, gobernaba, hacia ya mas de treinta años, á los Drusos. Firmó un tratado con el gran duque de

Toscana, y pasó á Florencia para consolidar personalmente aquella alianza política: á todo eso, que disgustaba á la Puerta, se agregaba todavía el agravio mas esplicito de las hostilidades cometidas por las tropas de Fakhr-uddin contra los sipahis, que Khosrew-Bajá habia establecido en Siria. En consecuencia resolvió el Gran Señor vengarse del príncipe rebelde. Se preparó un numeroso ejército á las órdenes de Kutchuk-Ahmed Bajá, gobernador de Damasco, para atacar á los Drusos. Una division turca, mandada por el kiabia Ibrahim, fué batida en Mize-reb. El emir-ul-hadj Ferrakh-Oghlou se adelantó al frente del ejército turco contra el hijo de Fakhr-uddin, Emir-Ali, que murió en aquel encuentro, cuya muerte ocasionó la derrota de las tropas que mandaba. Kutchuk-Ahmed-Bajá marchó en persona contra el padre del vencido, y lo batió en Safed. Fakhr-uddin tuvo que buscar un asilo en medio de las cavernas del Chuf, en el monte Libano. Ahmed-Bajá hizo poner braseros para calentar las montañas calcareas que forman aquel terreno, y echar vinagre, para abrirse paso hasta aquel asilo retirado; por este medio consiguió barrenar aquella montaña, y practicar aberturas por las que hizo penetrar el humo dentro del asilo de Fakhr-uddin, que tuvo que rendirse. Kutchuk-Ahmed-Bajá le concedió la vida, se apoderó de sus tesoros, y lo envió á Constantinopla: el sultan le perdonó, y admitió entre los pajes de Galata-Serai (colegio de los *utch-oglan*s, ó pajes del Gran Señor), á los dos hijos de Fakhr-uddin. En el mes de abril de 1635, se recibió la noticia, que Melhem, nieto de Fakhr-uddin habia saqueado las ciudades de Tyro, de Beirut, de San Juan de Acre y de Seida, y derrotado el ejército de Ahmed, bajá de Damasco. Esta noticia determinó al sultan á decretar el suplicio del príncipe druso, cuya cabeza fué espuesta á la puerta del serrallo con esta inscripcion: « Esta es la cabeza del rebelde Fakhr-uddin. » Su hijo mayor Mas'ud-Bey fué ahorcado; Huzein, mas feliz, salió de Galata-Se-

rai, y fué admitido en el cuarto de los pajes del interior, en el palacio imperial (1).

Abaza, otro antiguo rebelde, recompensado por su sumision con el gobierno de Bosnia, ejerció contra los jenizaros la mayor severidad: los aborreció siempre, sin embargo de la reconciliacion aparente que habia mediado entre ellos; el sultan juzgó oportuno destituirlo para castigar sus rigores. Con esta determinacion dió al mismo tiempo el Gran Sultan una satisfaccion á las vivas reclamaciones del baile veneciano, promovidas por el ataque impenso de la ciudad de Kilis, de la que trataba de apoderarse Abaza, que tuvo que renunciar á aquella empresa por su destitucion. Se retiró á Bagdad; y despues de haber trabajado inútilmente para conseguir el bajalato de Buda, fué nombrado gobernador de Widdin, y marchó á las

(1) Un historiador del imperio turco refiere otros detalles, acerca de la sumision de Fakhr-uddin, muy distintos de los que citan otros autores. Presentamos á nuestros lectores aquella version, á pesar de creerla menos exacta que la que hemos adoptado en el texto.

« Despues de la muerte de su hijo Ali (dice el autor que citamos) Fakhr-uddin se vió precisado á buscar un asilo en las cavernas del Libano. Se esparció luego la voz, que habia enterrado grandes tesoros. Con la esperanza de descubrir el sitio en donde estaban ocultos, hizo publicar Sultan-Murad que concedía el perdon á Fakhr-uddin, y que la cabeza de aquel príncipe era tan inviolable como la del mismo padichah. Aquella proclama produjo el efecto que esperaba el sultan. El príncipe druso reunió cuatrocientos hombres de caballería, cargó una porcion de camellos con sus riquezas, y emprendió el viaje de Constantinopla, con la esperanza de obtener el perdon. Sultan-Murad salió á recibir á Fakhr-uddin, con el traje de bajá, y tuvo una larga conferencia con él; pero se le avisó reservadamente al anciano emir, que el pretendido bajá era el mismo Gran Señor: aprovechándose de aquel aviso, supo sacar partido, lisonjeando con tanta destreza al sultan, que no se figuraba ser conocido de Fakhr-uddin, que S. A. lejos de hacerlo perecer, como lo habia proyectado, lo perdonó y lo colmó de favores. Los grandes del imperio, envidiosos del nuevo favorito, le hicieron caer en la desgracia del sultan, á quien persuadieron que Fakhr-uddin, partidario de la religion cristiana, habia renegado en secreto el islamismo. Víctima de aquellas pérdidas acusaciones, el príncipe druso fué decapitado.

orillas del Danubio para tomar el mando del ejército, que ocupaba las fronteras de Oczakow y de Silistria, en donde se hacian grandes preparativos de guerra contra la Polonia, por los manejos secretos de la Rusia. Un embajador de Polonia, Alejandro Trezebinski, recibido en audiencia por el sultan, le habló á este con tan noble entereza, que escitó la admiracion del Gran Señor, á quien arrancó este elogio: « ¡ Estos son los servidores que necesitaría yo! » Sin embargo de haber admirado y honrado, con este brillante homenaje, el carácter del enviado de Polonia, no por eso dejaba Sultan-Murad de activar las hostilidades contra esta potencia. A fines del mes de agosto de 1634 (abril de 1634), llegó á Andrinópolis: supo allí por el caballero mayor Chahin-Agá, embajador cerca del rey de Polonia, que este monarca estaba dispuesto á firmar la paz con la Puerta: aquella noticia detuvo la marcha de Sultan-Murad, y regresó á Constantinopla en el mes de agosto de 1634. Al siguiente octubre se hizo el tratado entre estas dos potencias.

Pablo Strassburg llegó á Constantinopla en 1632, y estableció las primeras relaciones políticas entre la Suecia y la Puerta; pero fué contrariado por la influencia austríaca, que se opuso á que tuviese la Suecia un embajador cerca del khan de los Tártaros.

Aquel mismo año renovó la Holanda sus capitulaciones con el imperio turco; el Austria envió un embajador á Constantinopla, el conde Juan Rodolfo de Puchaimb. Este plenipotenciario asistió con los embajadores de las otras naciones, á la salida del Gran Señor para Andrinópolis. El embajador de Francia, Mr. de Marcheville, que no se habia quitado el sombrero delante del sultan, obligado por orden espresa de un ministro turco de descubrirse y saludar al sultan, le contestó irónicamente que le daba las gracias por haberlo despertado. El mismo embajador, para sustraerse de la orden terminante que le habia dado un tchaub de ceder el paso al conde

Puchaimb, pretestó una enfermedad, evitando de este modo encontrarse en la iglesia con su competidor el día de Pascua. A pesar de la preferencia que el sultan concedía al embajador de Austria, no pudo este conseguir una satisfaccion de los agravios de que se quejaba, y dejó la corte de Turquía, no llevando mas que promesas ilusorias.

El 29 safer 1044 (24 de agosto de 1634), pereció el famoso Abaza-Bajá, por orden de Sultan-Murad, aquel antiguo rebelde, que despues de haberse sometido, habia preslado á su señor tan señalados servicios. La muerte del ex-gobernador de Bosnia causó muchísima admiracion, porque habia llegado á ser el primer favorito del emperador. Su amistad por aquel nuevo favorito fué tan grande, que no podía pasarse sin él, y hasta se complacia en imitar sus modales y trajes, que daban la moda á los demás cortesanos, quienes se esmeraban en seguir el ejemplo del monarca. Aquel favor tan distinguido no pudo con todo eso poner á Abaza al abrigo de los tiros de la envidia: el kaim-mekam Beiram-Bajá, el mufti Yahia-Efendi, y Mustafá, uno de los favoritos del sultan, se unieron secretamente contra Abaza, y consigieron representarlo á los ojos del sultan como un hombre sospechoso. La desavenencia de los Griegos y de los Armenios, relativa á la iglesia del Santo-Sepulcro (Camanza) de Jerusalem, llamaba entónces la atencion jeneral. Abaza prometió á los Armenios que hablaria en su favor mediante la suma de veinte mil duros. El sultan tuvo conocimiento de esta circunstancia, y cuestionó á Abaza sobre el particular; este se turbó, y aseguró no haber recibido mas que doce mil duros. Este disimulo irritó tanto á S. A. que él mismo entregó al kapudjibachi el firman de muerte. Al recibirlo Abaza, no pronunció mas que estas pocas palabras: « ¡ Es la voluntad de mi padichah! » Y despues de haber hecho oracion, presentó su cuello al verdugo con toda resignacion. Su cadáver fué depositado en la bóveda del famoso gran visir Murad-Bajá, que tenia por apodo el

*Limpiador de pozos* (Kuiudji).

El 4 ramazan 1043 (21 de febrero de 1635), se armó en Escútari la tienda de campaña del Gran Señor, y salió de Constantinopla, con la mayor pompa, diez y nueve días después: iba escoltado por sus guardias de corps, por los visires, los ulemas, los agás del interior y exterior de palacio, y toda la población de la capital se agolpaba para verlo pasar. Iba á ponerse al frente del ejército que debía invadir la Persia.

El viaje del sultan hasta Erivan fué una serie continua de suplicios, y su inaudita severidad, que castigaba con la pena de muerte las faltas mas leves, cubrió de terror todos los puntos de su tránsito. Ocho días duró el sitio de Erivan, durante los cuales desplegó el sultan la mayor actividad, y empleó para animar al ejército, todo su talento: no solamente conferenciaba en particular con cada uno de los oficiales superiores, sino que hablaba con los soldados: « ¡ No os canseis, *lobos míos*, les decía: *Halcones míos*, ya ha llegado la hora de estender vuestras alas! » Distribuía además con profusion el oro y la plata: los cirujanos curaban á los heridos á su presencia, sus pajes servían refrescos á los que le presentaban cabezas enemigas. Por último, el khan Emir-gun, sobornado por el sultan, le abrió las puertas de la ciudad el 23 safer 1045 (8 de agosto de 1635): recibió en recompensa el bajalato de Alepo, el rango de visir, tres kaftanes, el estandarte, las tres colas, un puñal y una cimitarra guarnecidos de diamantes, y collares de mucho valor. Después de la conquista de Erivan, envió Sultan-Murad á Constantinopla dos mensajeros con la orden de iluminar la ciudad, y con la misión secreta de hacer asesinar á sus dos hermanos, los infantes Bayezid y Suleiman (1). Aquella cruel ejecucion

(1) De este suceso sacó Racine su tragedia el «Bajazet». Observaremos con este motivo que toda la composición de la tragedia, excepto la muerte del héroe, es invención del poeta; y que no solamente los hechos, sino que hasta los usos del serrallo y los nombres propios, están enteramente desfigurados.

enlutó las fiestas públicas que se dieron para celebrar el triunfo de las armas turcas. El sultan asistió á la oracion del viérnes, que se hizo en la gran mezquita de Erivan; y en la capital, no solamente los mahometanos, sino los judíos y los cristianos, tuvieron que dar gracias al cielo por la prosperidad del vencedor. El ejército pasó en seguida el Aráxes, en donde el sultan salvó la vida á uno de sus arqueros, que la corriente del rio se llevaba. El 29 rebi-ul-ewwel 1045 (12 de setiembre de 1635), entró el sultan en Tebris que entregó al saqueo y al incendio: á instancias del mufti se conservó la magnífica mezquita de Uzun-Hazan, única que se salvó de las llamas. Las proposiciones de paz, hechas por Ruten-Khan á Morteza-Bajá no tuvieron ningun feliz resultado, y el sultan se decidió á retirarse porque se acercaba el invierno. Después de quince días de marcha en retirada, se detuvo el ejército delante de Kotur, y emprendió el sitio, al que tuvo que reanunciar por la abundante nieve que empezó á caer.

A fines de diciembre, hizo el Gran Señor su entrada triunfante en Constantinopla: iba armado de piés á cabeza, el casco de oro, rodeado de un pequeño turbante blanco, estaba adornado con plumas negras de garza real, sujetadas por un broche de diamantes: se recompusieron y blanquearon las murallas de la ciudad para aquella solemnidad.

En 1632, esperimentó el embajador francés, Mr. de Marcheville, los efectos de la tiranía de Sultan-Murad. El hijo de aquel embajador fué preso, y secuestrado un buque francés. Mr. de Marcheville reclamó con calor por medio de su intérprete, con motivo de aquella violacion de los derechos garantizados por los tratados; aquel desgraciado intérprete fué empalado. Ya habia visto Mr. de Marcheville á su llegada á Constantinopla á uno de sus dragomanes ahorcado, para dar una satisfaccion al kapudan-bajá de las quejas que elevaba el mismo embajador francés contra aquel gran funcionario, que insultó al pabellon francés en Chio. El mismo Marche-

ville, al salir de la audiencia del Gran Señor, fué embarcado en un buque que, no pudiendo salir del puerto por el viento contrario, fué remolcado por dos galeras hasta que lo pusieron en alta mar.

Tambien tuvo aquel embajador altercados acalorados con el residente imperial Rodolfo Schmid, relativos á las iglesias de Oriente, de las que pretendia Marcheville que el rey de Francia era el único protector. En vano opuso Marcheville sus capuchinos franceses á los franciscanos, que envió la legacion austriaca á la Valaquia: todas aquellas mezquinas disputas destruyeron la consideracion de que debian rodearse los representantes de las naciones cristianas. Aprovechándose de aquella discordia el kaim-mekam Redjeb, hizo cerrar dos iglesias católicas destinándolas al culto del islamismo.

Apenas habia entrado Sultan-Murad en su capital, cuando se recibió la noticia de que el ejército persa estaba bajo los muros de Erivan. El gobernador Morteza-Baja fué muerto durante el sitio, y la plaza capituló antes que el gran visir pudiese socorrerla. Apertentó el sultan recibir con la mayor serenidad aquella noticia, aun escribió al gran visir consolándolo, y reservó toda su cólera contra Osman-Efendi, secretario de los jenizaros, que para llenar sus cuadros, habia alistado hasta niños. Pero segun su costumbre, tampoco perdonó Sultan-Murad á su primer ministro la pérdida de Erivan, y á principios del siguiente año (1637), fué reemplazado por el kaim-mekam Behram-Bajá.

El 28 muharrem 1046 (2 de julio de 1636), Djan-Pulad-Zadé-Mustafá-Bajá pagó con su cabeza la ofensa que hizo al sultan, abandonando á su favorito Muza en manos de los facciosos; algunos suplicios injustos, mandados por Djan-Pulad en Karmania sirvieron de pretexto para colorear aquella venganza personal del Gran Señor.

A mediados de rebi-ul-akhir (setiembre), se dió una batalla sangrienta en la llanura de Mihreban, entre los Turcos y los Persas. Rustem-

Khan mandaba á estos últimos, y á los primeros Kutehuk-Ahmed-Bajá, á quien se habia pasado Ahmed-Khan, bey kurdo, á quien las intrigas del rey de Persia Shah-Sefi habian descontentado, y de sus resultados obligado á incorporarse en las filas enemigas. Después de un combate que duró dos días y dos noches, derrotaron los Persas á los Turcos, gracias á su superioridad numérica. Kutehuk-Ahmed-Bajá no pudo continuar su marcha á causa de una grave enfermedad: los vencedores le cortaron la cabeza, y poco después murió de sentimiento Ahmed, en Muzul.

A la muerte de Betlen Gabor, rey de Transilvania y de Hungría (1628), se encontraron asoladas aquellas provincias por la ambicion de tres pretendientes: eran, estos, Seckel Moses, apoyado por la Suecia, Estévan Betlen, por la Puerta, y Rakoczy, que tenia un partido en la corte de Viena. Habiendo ganado este último una victoria completa contra el ejército turco, á las órdenes de Nazuh-Zadé, se decidió el sultan á reconocer á Rakoczy por príncipe de Transilvania (1046-1636).

El ex-gran visir Redjeb fué nombrado gobernador de Oczakow, después de haber pasado tres meses de cautiverio. En 1045 (1635), fué depuesto por el Gran Señor, y reemplazado por Inaiei-Gherai, Djanibek-Gherai, por haberse negado á marchar contra los Persas. Este nuevo khan empleó los primeros momentos de su reinado en batir á Kantemir, príncipe de los Noghais, quien llamado á Constantinopla, no pudo defender sus posesiones. Inaiei-Gherai saqueó á Kaffa, y los alrededores de Ak-Kerman, se apoderó de los tesoros y familia de su contrario, y trasplantó á la Crimea los habitantes de la Besarabia (*Boudjak*). Pero habiéndose atrevido á pedir la Puerta, después de su victoria, la retirada de las tropas turcas, la entrega de los rehenes de la garantía de la paz y la salida de Kantemir, fué depuesto á su vez Inaiei-Gherai, y reemplazado por Behadir-Gherai, hijo de Selamet-Gherai. Batido Inaiei-Ghe-